

Teosis

Teosis, compartiendo de la vida divina, fundamentalmente es sacramental, moral, personal, y relacional, significando gozar de la relación divina entre el Hijo al Padre.

El Hijo de Dios, en Su amor inefable por la humanidad, no solo unió Su hipóstasis divina a nuestra naturaleza, y tomó un cuerpo con un alma racional, apareciendoo en la tierra y viviendo entre los hombres; sino, ... Se unía con los mismos hipóstases humanos, y Se relaciona con cada uno creyente por la comunión de Su Santo Cuerpo, convirtiéndose en un solo cuerpo con nosotros y nos hace un templo de la Divinidad entera; por el plenitud de la Divinidad habita corporalmente en Él. Solo Uno puede ver a Dios: Cristo. Es necesario unírnos con Cristo para ver a Dios. (San Gregorio Palamas)

Si somos creados hijos de Dios, también hemos hechos dioses; pero esta deificación es por adopción por gracia, y no de la naturaleza creada. Dios mismo nos prepara para esta unión que nos deifica en que se prepara la disposición del pecador haciendo que el hombre pecador sea capaz de recibir gratuitamente el don del Espíritu Santo. El Espíritu Santo efectúa el cambio en el hombre por Su presencia en nosotros donde reside convirtiendonos en templos [de Dios]. (San Agustín)

“Regocijarse en Dios quiere decir estar en posesión de Dios. Entonces teniendo la gracia que por su naturaleza se conforme a Dios, esta nos lleva al regocijo de Dios, solamente podemos disfrutar del don del Espíritu Santo, poseerlo es poseer a Dios Mismo.” (San Buenaventura)

Cuando la mente humana ha superado el conocimiento, la reflexión, la cogitación, y la imaginación, y descubre que Dios no es un objeto que un hombre pueda comprender, es posible conocer a Dios directamente a través la unión con Él. Como hemos sido aceptado por el Padre como sus hijos por gracia en y por nuestra incorporación en Su Hijo por su naturaleza, la criatura es el regalo que Dios nos comparte por su gracia. Teosis no es solo nuestro premio no merecido de nuestras fuerzas de oración y ayunos. Dios es la fundación de tales esfuerzos.

La existencia Eucarística es Trinitaria en substancia y estructura; por y en el Espíritu Santo, a través y con Jesús Cristo, ofrecemos nuestras alabanzas, oraciones, sacrificios, y servicio al Santísimo Padre. Nuestra vida Triunal es el corazón y contenido de nuestra transfiguración en Jesús Cristo. Los bautizados viven en Dios y conocen a Dios y viven con Dios. (Metropolitano Zizoulas)

La consumación escatológica del cosmos pone a Dios y Sus intenciones en plena y gloriosa revelación. Es hacia esta final a que todo sigue en movimiento, y esa final no es menos que el encuentro con el único y verdadero Dios: Padre, Hijo, y Espíritu Santo. El autor de la historia cósmica no más está escondido. Su teofanía en y como su creación está completa. <<Todo está deificado en Cristo; todo está hecho nuevo. >> La razón por lo cual Dios se hace hombre es por la razón de la divinización del mismo hombre; y la razón por la cual el hombre se hace Dios, es la Encarnación del mismo Dios. Por el Logos de Dios (y Dios mismo) siempre estará todo y será todo y todo en todo para seguir realizando el misterio de haberse encarnado.” (San Máximo el Confesor)

Teofanía está realizado como Cristofanía; el cosmos se transforma como cuerpo de le Palabra Eterna. El carácter de la Santa Trinita como amor absoluto está perfectamente revelado y manifestado. Como profetizó el Apóstol Pablo, cuando Dios había traído todo a su fin, será <<todo en todo.>> (1 Cor 15:28) y este <<todo en todo>> se da en cada individuo. La maldad no existe, no tiene naturaleza propia mas allá de la decisión libre [de la criatura]. Cuando toda decisión libre esté finalmente en Dios, la maldad será aniquilado porque no hay una criatura que pueda aceptara la maldad... (San Gregorio de Nisa)

El punto y razonamiento de la Encarnación es nuestra divinización que ha sido interrumpido por la cual de la Caída primal; el base de nuestra divinización es la Encarnación de Cristo. Aun hemos sido salvado y divinizado no solo como resultado aparte de la Encarnación; el humano Jesús es Él mismo la primera instancia y el arquetipo de nuestra divinización. Nuestra deificación es nuestra participación en la vida y pasión de Cristo.

“Debo ser sepulcrado con Cristo, resucitar con Cristo, convertirme en un hijo de Dios, ser llamado Dios mismo.” (San Gregorio de Nisa).